

VIGILIA DE ORACIÓN

“AQUÍ ESTOY,
ENVÍAME”

MONICIÓN

“Aquí estoy, envíame”, respondió el profeta Isaías.

La experiencia del profeta, con sensibilidad hacia el pobre, el necesitado y el hambre de justicia en el mundo, nos ilumina en esta celebración para traer ante el Señor a toda la humanidad, con sus logros y deficiencias, con sus posibilidades y necesidades.

Ante la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, el **Domund**, oramos para que cundan las respuestas positivas a la pregunta que Dios nos hace: “¿A quién enviaré?”.

Estamos invitadas a dar un paso adelante en nuestra entrega de fe, de caridad y de vivencia de los valores del Evangelio, siendo testigos y anunciando lo que realmente es importante y compromete nuestras vidas.

Canto: Heme aquí Señor, como un niño heme aquí.



«La vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda».

REFLEXIÓN

“La pregunta “¿A quién enviaré?” viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad. En nuestro mundo intercomunicado no podemos aislarnos y tomar nuestras propias decisiones sin que influyan en los demás sectores sociales y religiosos. Tampoco podemos permanecer al margen de las decisiones que se toman, como si no fueran con nosotros. Hemos de conocer nuestro mundo y su funcionamiento para poder ser testigos del Señor.

Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma.

«La misión, la “Iglesia en salida” no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. *Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma.*

En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» Sin Él no podemos hacer nada, Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama.

No somos nosotros los que tomamos la iniciativa, sino que respondemos a la vocación que Dios nos ha dado, a la llamada que nos ha hecho. Desde esa respuesta, nuestras actitudes, nuestros gestos, nuestra predicación y caridad son el fruto de la fuerza del Espíritu Santo.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la *virginidad por el Reino de Dios*. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor.

Canto: Nada nos separará.

El amor es nuestro canto: El amor es la palabra limpia que hace vivir....

Nadie está excluido del amor de Dios.

El mensaje de Jesús de ir por el mundo entero implica a toda la humanidad, nos abre a todas las culturas y a todas las dinámicas de vida evangélica. Todos tienen derecho a escuchar la Palabra de Dios, a ser invitados a participar de la vida divina. .

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos:

o ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la *virginidad consagrada* o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días?

o ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia?

o ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: “*Aquí estoy, Señor, mándame*” (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

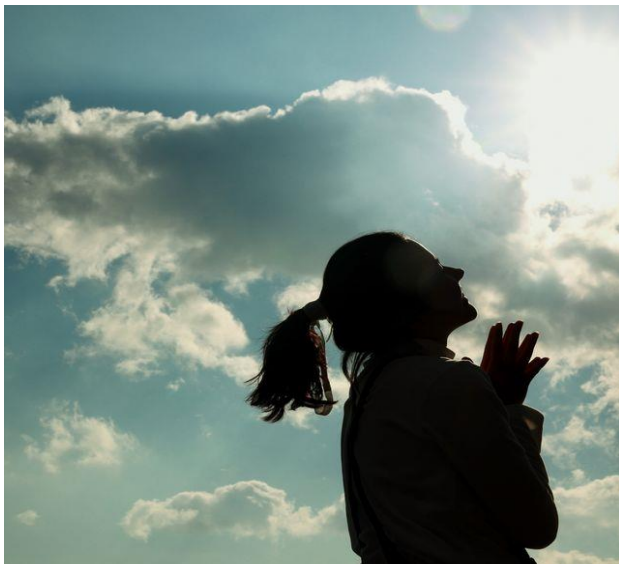
Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento, la pobreza... nos interpelan". Mensaje del Papa.

Canto: Iglesia peregrina

PRECES

Ante Dios, nuestro Padre, presentamos nuestra oración por todos los hombres y mujeres que peregrinamos en este mundo. A cada invocación respondemos: *"Escúchanos, Señor"*.

- Por el Santo Padre Francisco y por los obispos, para que animen y acompañen con paternal cercanía al Pueblo de Dios, y éste pueda vivir su fe y su compromiso cristiano a través de comunidades vivas y misioneras. *Oremos.*



- Para que el trabajo evangelizador de los misioneros y misioneras lleve el amor y la esperanza a los pueblos a los que sirven, y testimonien el amor de Dios que habita en sus corazones. *Oremos.*
- Para que los niños y jóvenes abran su corazón a la llamada que Dios les hace, sean generosos en responder y surjan las vocaciones misioneras que necesitan la Iglesia y el mundo de hoy. *Oremos.*
- Para que los adultos, ancianos y enfermos que en nuestras comunidades han asumido su compromiso misionero tengan siempre presentes en sus oraciones y sacrificios a los pueblos que aún no han recibido el Evangelio de Cristo. *Oremos.*
- Por todos los ministros de la Buena Noticia que son perseguidos a causa de su fe en el nombre de Jesús, los que viven en contextos de conflicto y violencia, para que esa fe sea su fortaleza. *Oremos.*
- Por nosotras, llamadas a vivir nuestra consagración secular, por caminos de pureza, para que nuestra vida sea fecunda por amor a Dios y al prójimo y se presente como una oportunidad para compartir, servir e interceder por quienes lo necesitan. *Oremos.*

Tú que enviaste a Jesucristo para evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad y anunciar el tiempo de gracia, fortalece a tu Iglesia, de modo que su anuncio abarque a todos los hombres y mujeres de toda lengua y nación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

«El mensaje de Jesús de ir por el mundo entero implica a toda la humanidad, nos abre a todas las culturas y a todas las dinámicas de vida evangélica».

ESCUCHAR

con el corazón

¡Es mi onda!



ORACIÓN

Señor, me da miedo lo desconocido, me veo insignificante y débil, pero me fío de Ti, que me amas y has querido contar conmigo para llegar al corazón de otros.
Aquí estoy, envíame.

Tú me muestras la Iglesia entera, mucho más allá de lo que alcanzo a ver. Señor, quiero ayudar a que tu Evangelio siga sanando la dignidad herida de tantas personas en el mundo.
Aquí estoy, envíame.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe intercediendo por nosotros y sosteniéndonos.

Canto: Siempre que digo Madre.

Tú puedes hacer de mí un cristal que te transparente ante quienes no te conocen, ante quienes sufren la injusticia, el dolor, la enfermedad, la pobreza, el hambre de pan, el hambre de Vida.

Aquí estoy, envíame.

Amén.

